

Iluminaciones de un poeta en la tierra del mal

Nicolás Heller

Viento absurdo

He alcanzado a tocar
el otoño del alma

Herido de misterio y de absurdo
corrí a los campos
pregonando y blandiendo mi queja

El ardiente sollozo
que recorre los tiempos
en un viento sur me trajo
colmillos, girasoles, alfabetos

Una flecha de trigo
como un pájaro gris azulado
alzó el vuelo hacia las sombras nocturnas
persiguiendo la leve huella del eclipse

En el gran bosque
respiratorio y enredado
una flor me dio su nombre
¡y reí a la cascada rubia!

Las ranas habituadas a la noche
evocaron el espejo de las reinas
sus gargantas anegadas
sonaron de pronto como cataratas

La luna incomprensible
iluminó los rincones
y el mar recordó de repente
los nombres de todos sus ahogados

Palomas y amapolas
pasaron volando en una gota
y el tiempo que había dormido
largos años dentro de las campanas
llegó a medianoche con las manos mojadas
y golpeó mi puerta en la niebla

Bolsillos de cera

La noche cae sin duda
sobre el pálido mundo
y los árboles monstruosamente vestidos
despliegan para el vuelo
sus alas de cuervo

Duermen palomas entreabiertas
niños de cera caliente
juegan a las cartas
en el fondo del estanque

Discurren los misterios
por las venas angostas
y los bolsillos de agua
se convierten en bocas

Bajo un silencio con mil orejas
rugen los rumores de la selva del vómito

Un fantasma coral con pies de tigre
vigila el aire a la salida de las aldeas
Sus ojos de eucaliptus roban sombra
en su fina materia hay olor a edad
en su casa de niebla
flotan antiguas demencias

Los insectos crepitantes
mordientes, estremecidos, agrupados
invaden el árbol de las uñas
como un confuso ataque de pieles rojas

Tose el cochero de largo látigo
aúlla el cerrajero, trota el cangrejo
y el océano espeso permanece inmóvil
cubierto por el mes de junio

Licores errantes

A menudo he pedido a engañosos licores
que adormezcan un día el terror que me habita

Soy como un cementerio
que la luna aborrece
Devorado por las nebulosas
lloro solo entre materias desvencijadas

Abro los ojos incendiados
y el llanto cae en pétalos
asesinado por el cielo

Feroces jaurías de deseos errantes y perdidos
flotan en automóviles cubiertos de dientes
Como gigantes arrugados
con vergüenza de vivir
acuchillan el aire
con sus miradas de sombra

Abandonado de lo sólido
dejaré crecer mis cabellos
beberé agua harapienta
con mi boca de exilio

Una bruma de remordimientos afligidos
va gimiendo sin norte por mis ojos
un desgarrador río de vidrio
cae como saliva salada en una herida

Bien podrían los trenes rabiosos
mi culpable cabeza machacar
o dividir mi cuerpo en dos pedazos

Atravesado por la suprema violencia
me detengo inmóvil en el giro terrible
e invito a los cuervos a que sangren feroces
hasta la última fibra de mi inmunda osamenta

Huesos exprimidos

El día lunes arde como el petróleo
en las zapaterías con olor a vinagre
y los hospitales donde los huesos
salen por la ventanilla

Las conversaciones gastadas
como maderas usadas
revelan el cansancio sordomudo
de las muchedumbres en el alfiler

Bajo el agrio cielo de metal mojado
fatigadas máquinas aúllan y lloran
maldiciones hediondas
mientras jóvenes familias pobres
que se alimentan de verdulerías
esperan en la sombra
de un doloroso cine

Oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas
perros equivocados, manzanas mordidas
espantos exprimidos lanzando
miradas de sarcasmo
esqueletos de tabaco
que limpian con la lengua
las heridas de los millonarios

He pasado toda la noche
en los andamios de los arrabales
contemplando la palidez letárgica
del mundo entumecido y chato

En un abismo de amarguras
la multitud vomita sus naufragios
gastados por las lágrimas
y por las mordeduras de pescados siniestros

Las uñas del cielo se acumulan
y ellos, trapos tristes como la lluvia
se queman si no pueden
orinar alrededor de un gemido

Criaturas vestidas sin desnudo
con sus corazones maduros de ira
y sus cabezas llenas de excremento
y sus caras carcomidas
por las úlceras del alma

Tienen los ojos como agudos taladros
su ignorancia es un monte de leones

Como muertos se descomponen
bajo el reloj de las ciudades
coleccionando pequeñas calaveras
en los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos

Instinto desquiciado

Un loco absolutamente malvado
viaja por los ojos de los idiotas
vestido de cadenas y claveles
borracho de sol
derramando instinto alegre
con ternura bestial

Como un gigante de piedra
rodeado de poderes que crujen
escupe veneno de bosque
por la angustia imperfecta

En un delirio paralelo
corre como un mendigo
sobre los muelles de mármol
Golpea las campanas con furia
aúllan por el hambre sus entrañas
lo mismo que los perros

Como un ciego sangriento
iracundo, desanimado
corta la espuma de la comedia hipnótica
y obliga a los búhos
a olvidar el musgo de las aldeas

Todas las monstruosidades
violán sus atroces gestos

Los espectadores que tienen
hormigas en las palabras
con sus miradas polvorientas
caídas al suelo
padecen el desquiciado despertar
de sus huesos aullando llamas
como un párpado
atrozmente levantado a la fuerza

Se puede extasiar uno en la destrucción
rejuvenecer en la crueldad

El odio es un borracho
que está en una taberna
y que siente su sed
renovarse al beber

Monstruos subterráneos

La noche ha abierto
sus puertas de piano
y los árboles erizados
como gatos rabiosos
sufren el delirante insomnio
bajo encantamientos de negrura

Regresan extenuados
a su casa los crápulas
y las mendigas arrastran
sus pechos flacos y fríos

Los vientres del demonio
resuenan por los valles
Un vacío de hielos
vuela en mis párpados

Con la furia del ebrio
que lo ve todo doble
veo el horror de mi tugurio:
rostros deformados, pálidos, incendiados
caras sin labios, bocas sin dientes
ojos hundidos de vacío y tinieblas
monstruos rotos que antaño
también fueron mujeres
mendigos por los tejados
agitando su cuerpo macilento y sarnoso
largas viudas chapoteando en el fango
con su hocico de abejas
bajo el bigote lento de la baba

En las tardías calles
con olor a sombra y a pescado
donde meriendan muerte los borrachos
y el ruseñor enajenado
bebe néctares de subterráneo
los hombres de mirada verde
encienden una antorcha
de satánicos encantos

Hay un hilo tenso
que atraviesa el corazón
de todos los niños pobres
Sucios andrajos de cielo lluvioso
flagelados por vientos sin clemencia

En estas noches de sustancia infinita
siento que una serpiente
me muerde por dentro

y clava sobre mi cráneo
una bandera negra
para ver abrirse las flores
que contienen los secretos
de mi triste cerebro

Sueño ir por las calles
con un cuchillo verde
afilando el puñal de mi mente
en mi propio corazón
desterrado, sublime, ridículo
enemigo del mundo

Estómago vacilante

El hocico del toro
muerde la seta venenosa
Se agita bramando
entre sombras que crecen
y sus fauces babea epilépticamente

Una turba de viciosos demonios
como enanos crueles y curiosos
rodean su cuerpo vacilante
degustando la amarga frescura
de su milenaria saliva

Animales grises, redondos y sin ojos
tocan su estómago vegetativo
con el frío abrazo del mármol

Los terribles alaridos
de las vacas estrujadas
taladran el espacio
del otoño nauseabundo

El agua amarga que envejece
el aire desteñido e invasor
la hierba zumbante y hedionda
el sordo gemido del tiempo
el frío sostenido por las estrellas

Todo entona el canto agudo
de las desdichas
el cortejo infernal de mil temores
el extraño desprendimiento
el destrozo de la gracia

Un enjambre de maléficos sueños
navega el largo río de dolores antiguos
la niebla amarilla ensucia el espacio
y los cielos negros como viejos hierros
vierten sus tinieblas
sobre este planeta de terribles dientes

Envejecido idiota

El gran rey desesperado
cuyas barbas llegan al mar
entregado a la tormenta de vicios
muere sus uñas como relámpagos

Sus ojos son abismos
que contienen horrores
Lo extranjero y lo hostil
allí comienza
en la blanca mirada
que ha engendrado la sombra

Embriagado de mentira
echa espuma de caballo
Sus cifras con estiércol
arrastran sueños de tristeza idiota

Vestido de un fulgor moribundo
y una escama opaca
como un ataúd envejecido
precipitadamente pálido
cae sin sonido en la soledad

Su respiración ha gastado las cosas
y su olor de olvidado fantasma
ha llenado los campos de sombras

Ahora inmóvil y visible
como una gran desgracia
con sus acciones negras
descubiertas de repente
siente que la muerte en la altura
como un sol nunca visto
va vaciando la clepsidra fatal
en su sangre estremecida
por el sueño maldito
de mil cosas secretas

Su voz inaudible
parece el ronco estertor
de un herido olvidado
que muere inmóvil
entre inmensos esfuerzos

¡Oh! Gusanos
amigos negros, sordos y ciegos
¡Devoren los despojos de este muerto!
Rey del mundo abismal
que ahora descansa
bajo el césped humilde

Huracán invencible

Cuando Saturno detuvo los trenes
dentro del eclipse oscuro
la gota de tu nombre lento
gritó como todas las noches juntas

El silencio roto
por las huellas dormidas de los zapatos
llegó a la boca violeta de los timbres
con un antiguo salvajismo intolerable

Ejércitos entreabiertos
de arañas de mi propiedad
con alegría macabra
silbaron por la tormenta

El huracán de negras palomas
cayó como un golpe de agua azotada
sobre escaleras y sillones de roca

Herencias del humo
vigiladas por la infancia
Ahí están otra vez
como grandes peces
que completan el cielo
con su azul material invencible

Hoy, ayer y mañana
siempre el mundo repite
nuestra imagen en él

Como un ladrido sin perro
como un zapato sin pie
como un anillo sin dedo
con un opaco sonido de sombra
amanece el día
como un pobre mantel puesto a secar

Tigre relámpago

Entro cantando
como con una espada
entre indefensos

Escucho a mi tigre desbocado
derramo almendras de fuego
lanzo miradas diamantinas
con mi ojo llameante y secreto

Mi garganta metálica
habla todas las lenguas

Sobre el negro relámpago
perpetuamente libre
surco el mundo de la sangre
y los alfileres blancos

Mi pardo corcel de sombra
se agiganta sobre la ruina
de bosques desvanecidos
Su alimento profético se propaga
como una antigua alegría divina

Mis amigos veteranos de luchas
con bigotes que cuelgan
como viejas banderas
llegan con trompetas y soles
con tambores y gritos
para dar la gloria a los pueblos

¡Revoluciones asombrosas del amor!

Un infinito e insensato impulso
despliega la sobrehumana delicia
de esplendores invisibles

¡Resurgir de aristocracias mágicas!

Los reyes del espacio azulado
bailan las calles deshabitadas
de la Edad Media

¡Desbandada de perfumes!

El cielo desemboca por los tejados
manadas de bisontes
empujados por el viento

¡Anarquía para las masas!
¡Alegría terrorífica para la multitud!

Castillo de fuego

Soy el rey de una tierra lluviosa
un imperio de tinieblas
donde se agitan viscosos monstruos

Sólo aquí encontrarás esos frutos
que tu corazón tanto ansía
sólo aquí podrás embriagarte
de la dulzura de esa siesta
que no tiene final

Desde el castillo de hueso
veo a los huéspedes entrar de noche
en proporción tenebrosa

Bandidos, carteros, ahogados, costureras
guarniciones de doncellas
decrépititas cortesanitas
mendigos, chinos, bobos, hienas
princesas dulcemente desdichadas
mujeres con uñas y dientes teñidos
juglares expertos que acarician serpientes

Nos quema ese fuego
que arde en nuestra cabeza
Queremos descender al abismo
¿Qué más da infierno o cielo?

En un torrente de orgías
embriagados de placeres inmensos
celebramos fiestas extrañas
que rebosan de besos infernales

El vino abre las puertas de mi deseo
y las ninfas cálidas me envuelven
en su sueño de cerezas

Impregnadas de aromas
con sus cuerpos suaves y sublimes
y sus ojos como lunas
y sus blandas bocas que excitan la sangre

Siempre tras lo infinito, devotas u obscenas
rebosantes de gritos o repletas de llanto
Atesoro sus miradas, sus hálitos, sus voces, su luz

Ostras vacías

Me persigue lo infinito de la matemática
coche fúnebre de mi sueño
caballo azul de mi locura

Palpitantes ostras sexuales
salpican sus ácidos sobre mí
mordiéndome el centro de mi seguridad

El tiempo me engulle
de minuto en minuto
¡Qué amenazadores me parecen
los nombres de los meses!

Ya se han ido los árboles de la pimienta
las alegres fiebres huyeron en los barcos
y el diminuto griterío de las yerbas
cayó como trazo en lo interminable

¡Qué silencio de trenes bocarriba!

Los pañales exhalan un rumor de desierto
y mi áspera voz de viento encarcelado
es una urna de lágrimas
en espera del llanto

Camellos sonámbulos de nubes vacías
desfilan sobre la lengua azul de la playa
la luz de la tierra sale de sus párpados
Traen cantos de intención nupcial
migraciones más enormes
que las viejas invasiones

Animales de fabulosa elegancia
material de inesperada llama
escoba conmovedora del auxilio

Vivimos cien años dentro de un cuchillo
arrastrando un planeta de rosas perforadas
pero mañana el tiempo será una brisa
que viene dormida por las ramas

Todo un campo cabrá
en la mejilla de la moneda

Omblicos incógnitos

El pensamiento tiene arrabales
donde el filósofo es devorado
por los chinos y las orugas

Todo un mundo remoto
vive en esa espesura

Allí el reloj se ha caído en el mar
y los pájaros comediantes
galopan en caballos sin patas
y los gatos se comen a las ranas
y las piedras se sumergen
en la lentitud
y la enredadera comunica
el secreto de la noche
y el silencio brota fresco
como el canto de los leñadores

Desde el abismo floreciente
cae la avalancha de centauros

Las criaturas de la luna
lanzan un lento rayo recto
sobre el tumulto de árboles
y el sol canta por los omblicos
de los muchachos que juegan
bajo los puentes

Vuela un trueno
hacia el cielo que se curva
sable de llamas
fuego de estrellas

La luz tiene un sabor de amapola marina
el viento verde cargado de espacio y agua
lleva el encanto de los lugares fugaces

Sombras vírgenes
claridades impasibles
silencio astral

El portal está abierto
a universos incógnitos
Esos fuegos bajo la lluvia
traen la sobrehumana promesa
de los tiempos sagrados
iluminados por la reaparición de las teorías

Espectáculo mágico de legendarios cromatismos
Hermosura inefable ¡inconfesable!

Tímido colibrí

Recuerdo el día primero de la sed
Un tiempo total como un océano
encantando inmensos deseos insondables

¡Como el mundo estaba lleno de flores aquel verano!

El perfume de las ciruelas
infinitamente verdes
era un grandioso universo
en la sesión de atardeceres
el plomo era un colibrí
y tus manos dos cálidos países
de larga pasión paralela

Hoy mi amado recuerdo
pesa más que las piedras

Tu rostro enmudece
el color de las casas
tu cuerpo tímido
se pierde entre la cáscaras
que el silencio acumula
y los días caen
adentro de tu voz de luz
mientras un coro de vidrios nocturnos
siembra un frío de sombras
en mi agonía polvorienta

¡Qué lejos estás perfumado paraíso!

El Amor está sentado
en el cráneo de la Humanidad
y en ese trono sin respeto
ríe el insolente
Y allí reirá hasta que se le pongan
de plata los labios
hasta que un niño negro
anuncie la llegada del reino de la espiga

Entonces las promesas
los perfumes y los besos eternos
renacerán de un abismo
que parece insondable
como ascienden al cielo
renovados los soles
tras haberse lavado
en los mares profundos

Pies de pétalos

En el momento de la estufa
comprendí que mi niña era un pez

Una eternidad de lágrimas cálidas
cayó inmensamente
sobre la tierra de pétalos mojados

La desnudez de arcoíris
me encontró con los brazos
llenos de sollozos

Recordé a esas pequeñas
golondrinas con muletas
que sabían pronunciar
la palabra amor

Delicadas criaturas del aire
que a un hombre descolorido
le comieron jugando el corazón

En espera de la hora melancólica
con esta voz de hojalata y talco
y este latido de pajarillo tembloroso
y los viejos huesos helados
impregnados de materia semi-nocturna
y el pelo canoso por las tristezas
y los zapatos vacíos para siempre
caigo al imperio de los nomeolvides

Anhelo tu cura de las fiebres aullantes
las manos que enlazan, los pies que acarician
el licor de tu boca donde triunfa el amor

Cuando la cordura me envuelve de piel compacta
todo el caos invade mi cerebro
El vinagre de la muerte
con un frío sentido del olvido
va haciendo más áspera mi tortura
y siento el corazón desgajarse del mundo

Magia salvaje

En la cumbre plateada
reconocí a la diosa

Ojos divinos de muchacha que ríe
la mirada en el mar
los cabellos al viento

Mujer deliciosa
envuelta en caracoles y cigarras
dulce guerrera embriagada de amor
esfinge ignorada por el mundo insensible

Te quiero en la danza que sueña la tortuga
y en los párpados que la noche ha lamido
en los pozos de magia
y en el caos de hielo polar
en las cúpulas de esmeralda
y en el corazón terrestre
eternamente carbonizado por nosotros

Siento tus vegetales oceánicos
trazando círculos de dulzura
la lluvia de tus dedos
deshojando el cielo
tu perfume que evoca
los oasis remotos
tus ojos que atraen
como desde un retrato

Tu cabeza se adelgaza en cabellos
una campana de uvas es tu piel
tu nariz de animal salvaje
roza la sobrehumana delicia
la luz hace su lecho
bajo tus grandes párpados
y la paloma redonda
hace sus nidos en vos

Un golpe de tu dedo en el tambor
genera todos los sonidos
y origina la nueva armonía

Es la amada
ni atormentadora
ni atormentada

La amada

Cisne amarillo

Arranco de mi corazón
al capitán del infierno

El cisne evadido de su jaula
sobrevuela las agrias aguas
y aterriza en lo alto
de un anfiteatro
coronado de bosques

Palpita en el cielo
una estrella llena de viento
se iluminan los besos
en el fondo de las piedras
el Amor reparte coronas de alegría
y el sol nos llena los cerebros de miel

Quiero encomendar mi envoltura terrestre
a las más bella niña de viento y hojas
Ella conoce la caricia
que resucita a los muertos

Ahora que las nubes en manada
se quedaron dormidas contemplando el alba
veo que la rosa sube a la cima del santo

Sobre el río amarillo de sonrisas
flota un relámpago de fulgor persistente
La alegría eterna del hipopótamo
el definitivo silencio del corcho
las diminutas pirámides del alba
las frágiles alfombras del arcoíris
Todo llega a la punta de los dedos como flores
como blandas erupciones de aguas de los glaciares

La luz diluviana
ha abierto mi casa
al espumoso invierno
y al murmullo del verano

Yo tengo la mitad del alma en el mar
y la mitad del alma en la tierra
y con las dos mitades del alma
miro el mundo

Alma exquisita

La sacerdotisa prendada de flores
con el cuerpo abrazado por secretos ardores
entreabre su túnica a las brisas fugaces

Con los pechos al viento
embriagada de ruido
lenta de aumento y atónita de vuelo
enciende una aurora de antorchas nocturnas
que se elevan y se expanden
como estrellas en la bruma

Con el cuerpo profundo
como una gota temblando
abre la flor de la dulce luz completa

Los relámpagos cubren sus trenzas
y la lluvia entra por sus ojos abiertos
Alma digna del crimen
hasta cuando camina se diría que baila

Bajo frágiles helechos mojados
con ropajes que son embriaguez a la vista
perfumada de frutos agudos
y empapada de exquisita armonía
me ve llegar con las vitales rápidas alas
de un nuevo ángel de sueños

En las arpas de la saliva
suena la música que acaricia y aquieta
los cuerpos sin precio

Resuenan las cascadas
detrás de las barracas de ópera
las chispas de la lluvia
forman una danza única
sobre las diurnas longitudes de tu cuerpo
y el alma rueda cayendo desde sueños
galopa en la respiración
y su paso es de beso

Viajeros extravagantes

Un ángel invariable vive en mi espada
Tiene la barba roja y la sonrisa suprema
la belleza canalla y la mirada orgullosa

Con latidos de agua
y resplandores de nieve
abre las ventanas
al espíritu de viajeros nobles

Vertientes fértiles en príncipes y artistas
gigantescos cantantes con ropajes deslumbrantes
juglares sagrados que se embriagan
con espacios, con luz y con cielos ardientes

En una ola de aire
aparece la vampira
que nos vuelve amables
Ella hará que en poesía
nuestro amor se convierta

Diosa amadísima, ser puro y lúcido
¡Seamos aún más extravagantes!
¡Atravesemos esos cielos divinos y fantásticos
cabalgando en el vino a través del universo sin imágenes!

Tu cuerpo adorado
se integra a mi carruaje de arena
su luz de amapola muerdo con delirio

Surcaremos ahora todo el mar de tinieblas
con el ánimo alegre del viajero más joven
¡Atrás estas supersticiones
estos cuerpos antiguos
estos ahorros y estas edades!

Partiremos como viajeros
tan sólo por partir
con los corazones leves como globos
soñando con placeres inmensos

Siguiendo los remotos espejismos
hacia lo que nadie conoce
persiguiendo lo nuevo
como remeros en el infinito
en metamorfosis mística
y éxtasis armónico
sobre el viento de diamantes
veremos manar rosas de nuestra lengua

Doncella soñadora

En silencios de almohada
muero el fuego dormido

La aurora gime por las inmensas escaleras
una soñadora curiosidad
de multitudes antiguas y lujos ociosos

En algún sitio del mundo
niños pequeños ahogan maldiciones
a través de los ríos

El blando balanceo de un elefante joven
va derramando locura de baile
sobre las hojas del miedo pisoteado
detrás de la pelea de los días

El sol destruye los números
la luna entrega sus naufragios
y el magnífico río de llanto
se vierte en el pecho nocturno

Lluvia en la biblioteca
huracanes de gelatina
cataratas de medusas
accidentes de magia científica

Suenan cadenas y flautas de cobre
los rostros brotan de su abandono
la espesa rueda de la tierra
levanta los párpados del moho
y la campana de fuego rosa
declara la abolición de todos
los sufrimientos sonoros

Caen a nuestra boca
esos frutos blandos del cielo
las palmeras llueven la pereza en los ojos
tu corazón late bajo el vientre
y tus labios naranjas de doncella
exhalan aromas cálidos en la tarde de hilo

El agua duerme una hora
y el mar blanco duerme cien

En el espejo gigante de quien nada espera
una fiesta de vida
atraviesa las horas de plata y sol
la delirante población de estímulos
crece como el aire en otoño

y la muchedumbre de martillo
de violín o de nube
sube hacia estrellas húmedas cada mañana

Iluminaciones de un poeta en la tierra del mal

- Viento absurdo
- Bolsillos de cera
- Licores errantes
- Huesos exprimidos
- Instinto desquiciado
- Monstruos subterráneos
- Estómago vacilante
- Envejecido idiota
- Huracán invencible
- Tigre relámpago
- Castillo de fuego
- Ostras vacías
- Ombligos incógnitos
- Tímido colibrí
- Pies de pétalos
- Magia salvaje
- Cisne amarillo
- Alma exquisita
- Viajeros extravagantes
- Doncella soñadora